

¿De qué se ríen?

Los beneficios de la risa son incuestionables, aporta salud, es terapéutica y ayuda a mantener el equilibrio emocional. Pero también puede ser ofensiva e hiriente cuando se expresa en un entorno y circunstancias inadecuadas. Pongamos un ejemplo: resultaría inaceptable para cualquiera ver a alguien bajarse de un coche de alta gama y reírse del vagabundo, o desahuciado, que le pide una limosna. Bien, algo parecido es lo que sucede cuando nos obsequian con la mejor de sus sonrisas los imputados al salir de declarar del juzgado de turno, o los políticos que la utilizan para zafarse de preguntas incómodas de los periodistas, o después de haber anunciado la privatización de turno o comunicado el cierre de algún servicio, también cuando se anuncia algún recorte que afecta a numerosos individuos y familias. Es comprensible que todos estos individuos, por un motivo u otro, tengan ganas y necesidad de expresar su alegría. En unos casos porque han logrado enriquecerse al amparo de una crisis que les favorece notablemente. En otros por disfrutar de una impunidad que es inalcanzable para la mayoría. Y algunos más porque favorecidos por los votos de los que ahora desprecian gozan del estatus de una casta privilegiada. No es necesario poner nombres ya que a todos se nos ocurren personajes susceptibles de estar en alguno de estos colectivos. Pero no es necesario ir muy lejos para encontrar ejemplos de esto mismo cerca de nosotros. Basta acceder a los contenidos de intranet, a la revista incluida en la misma o a los extractos de noticias que se reflejan para que se nos aparezca la cara sonriente del presidente ilustrando cualquiera de ellas. ¿De qué se ríe? ¿De los beneficios obtenidos después de un rescate multimillonario? ¿De haber obtenido acomodo en un puesto que seguro le reporta pingües beneficios? ¿De ver que los responsables de todo esto, predecesores suyos, salen impunes de una gestión nefasta?.

Cualquiera de estas razones sería suficiente para que en la intimidad de su entorno más íntimo se reflejara la amplia sonrisa con la que nos obsequia a todos, pero o es un ignorante o un inconsciente. Quizá debamos recordarle que una parte importante de sus subordinados está sufriendo un ERE que no debería serle ajeno, sobre todo aquellos

obligados a desvincularse de la empresa, que él dirige, de forma forzosa. Y tampoco debería serle ajena la manera en que sus subordinados más inmediatos fuerzan a unos trabajadores, que con un espíritu encomiable son los que consiguen día a día que esto salga a flote, a alargar jornadas laborales por encima de lo razonable. Si realmente son necesarias tantas horas extra no parece lógico prescindir de 4500 trabajadores de forma absolutamente arbitraria. Quizá debería pensar que su amplia sonrisa, lejos de tranquilizarnos y motivarnos nos hace preocuparnos ya que parece que los problemas que sufrimos todos no son de su competencia ni su responsabilidad. Pero pensar parece haberse convertido en un ejercicio de necios. Pensar que sin nuestro trabajo diario ellos no serían nada. Pensar que ellos no son pocos, pero nosotros somos más. Pensar que es nuestro esfuerzo el que aporta resultados.

A todos nos gustaría, como dice la canción, salir de casa con la sonrisa puesta, pero lo cierto es que cada día nos resulta mas complicado.